

La Fraternidad un Don, un regalo de Dios

75 años de fraternidad

Ahora en estos tiempos de pandemia, pasar los 60 es ser una persona en condición de riesgo y estar en los 75 ser visto como alguien que ya ha vivido y ahora es preciso cuidar a los más jóvenes que son el futuro... Situaciones así se están viviendo.

En estos tiempos de pandemia se desnuda y se manifiesta cómo hemos vivido y ése es **nuestro pasado**. En estos tiempos también se puede diseñar **nuestro futuro**. Pero nunca olvidemos que toda esa realidad es fruto **del hoy de cada día**.

Ha transcurrido un camino de historias de vida de muchos **Levántate y anda y ve a la comunidad**, en donde se nos ha entregado ese gran regalo que es la Fraternidad, una manera nueva de vivir, de encontrar la libertad, el amor, una familia, un hogar...etc.

Tenemos 75 años de ser FRATER. Éste es nuestro hoy. Y hoy, como hace ya 75 años y más – los tiempos de Jesús - es bueno abrir bien los oídos y los ojos para sentir y vivir toda la fuerza del: **Levántate y anda y ve a la comunidad**. Palabra buena, palabra nueva, fruto de una mirada nueva, mirada buena, de un corazón nuevo, buen corazón.

Las personas, de muchas maneras, desde hace tiempos, hemos experimentado **“el quédate en casa”** porque en esta sociedad sobras: tu color de piel no es como el de los demás; tu vestido y educación no está a la altura; tu físico no es el que dicen los concursos de belleza; eres mujer y las mujeres no salen, son para la casa; el lugar donde vives es impresentable; tu enfermedad asusta, es contagiosa, es una carga pesada para la sociedad; tus creencias son de gente ignorante; tu idioma es sólo una lengua; tu orientación no es heterosexual... Todo esto fruto de la pandemia de la injusticia convivencial y estructurada de nuestras sociedades. Muchos encerramientos sociales antes de que llegara el coronavirus. Y también antes que llegara, alguien nos dijo una palabra diferente para hacernos sentir la buena noticia del derecho a vivir, a ponernos de pie, a salir de esta muerte que, de modo muy diverso, está presente en las discriminaciones diarias de nuestra convivencia social...nos dijo: **Levántate, ponte de pie y anda a la comunidad... (Jesús-François-hombres y mujeres que visitan y se relacionan con sus semejantes invitando a una vida en libertad y dignidad)**.

Por nuestras historias de **confinamientos obligados o autoimpuestos por la discapacidad**, podemos entender ahora a las personas en los confinamientos que nos piden y que tan duros se hacen, sobre todo a quienes no tienen lo elemental para vivir y a los **“sin casa como las nuestras, por muy humildes que sean”** y que sin embargo habitan en **“la casa común”** y, desde su estar ahí, viven estilos de vida y sobrevivencia obligados por una sociedad que los ha ido **ladeando de esa casa común** que es de todos y no propiedad privada de algunos...

Mucho podemos compartir y regalar de todo lo aprendido en nuestro hacer diario durante 75 años. Cuántas veces hemos exigido el derecho de vivir, de ser tratados como todo ser humano tiene derecho. **Ahora podemos comprender** a quienes –sin darse cuenta- no sabían comprendernos. No es hacer de nuestra experiencia una verdad absoluta, nada de eso. Tampoco es tiempo de alegrarnos porque ahora otros pasan lo que ya hemos vivido, nada de eso. Es tiempo de ternura, de solidaridad, de cuidado, de humanidad, tiempo de sabiduría que nos invita a sentir el sabor de la vida y la belleza de nuestro recorrido fraterno. Es momento de regalarnos esa palabra: **¡levántate!**, que invita a **ponernos de pie y, poco a poco, caminar a la comunidad**, no a la historia pasada, a la normalidad de antes (donde muchas formas de vivir no generaban vida para todos) y construir una convivencia donde el vivir y el morir sean en dignidad, haciendo realidad cotidiana la igualdad de todo ser humano, la dignidad de todo viviente, su valer como persona; el derecho a una parcela digna para con dignidad vivir, también el derecho a una comida que alimente, el poder estudiar y formarse como ciudadano digno, el cuidado que todos debemos brindarnos a través del respeto, la ética, la salud, la economía, la política, las creencias... Es tiempo de hacer conciencia de que la vida como la muerte han de vivirse con dignidad. Es tiempo de hacer aún más realidad eso de **“nuestras capacidades superan nuestras limitaciones”**; nuestro compromiso en favor de la justicia es superior a las injusticias vividas, asumidas, propiciadas o silenciadas...

Queremos, en estos 75 años, decirnos entre nosotros, entre nosotras, que por nuestra ancianidad no somos inútiles, desechables, estorbos, sino personas con vida, aprendiendo día a día a vivir y queriendo vivir con los demás, desde lo que somos cada quien, para experimentar que la vida tiene sentido, que es regalo y responsabilidad, que es bonito vivir, que toda vida tiene su lucha y esfuerzo, que precisamos cuidar y ser cuidados, que nada ni nadie es inútil, que el amor es lo mejor de todo ser humano, su identidad más propia y que este amor está más allá de cualquier muerte física... Que, como Jesús, cada fraternista puede pronunciar y ser palabra que invita a salir de todo lo que nos oprime y paraliza en humanidad, ser personas libres, para vivir responsablemente la libertad, con dignidad. Renovamos ese sabor a nuevo y a bueno del levántate, **ponte de pie y camina a la comunidad**, que un día oímos y podemos hoy sentir en lo más profundo de nuestro ser y así mirar al otro, a la otra, como semejante a mí, carne de mi carne, humano, hermana, regalo, palabra amiga... alguien a quien cuidar y alguien por quien puedo sentirme cuidado.

Gracias François... gracias, Jesús.

Sonia, Carmencita y Miguelángel

Equipo Núcleo

Julio 2020